

los desnudos brazos, ofrecerian al pintor ó al escultor modelos que pudieran excitar su entusiasmo, si con harta frecuencia no derribase un caballo á su guardian, lanzándose luego á través de la multitud que llena el *Corsa*.

Pero ya el senador de Roma hace la última señal; suena el clarín, cae la cuerda, y cual flechas despedidas del arco, parten los caballos, sin jinete, cual raudos torbellinos. Nadie los monta, nadie les dice de qué se trata, nadie los excita. Lo ven por sí mismos; cada cual se enardece y comunica su ardor á los demás; las puntas de acero les desgarran los ijares, y las aclamaciones del pueblo les persiguen como los chasquidos del látigo. Por lo regular llegan al punto designado en dos minutos y veintinueve segundos, y recorren ochocientos sesenta y cinco toesas ó sea 37 pies por segundo.

Cuando un caballo alcanza al que le precede, muérdele con frecuencia, le golpea, le empuja, y se vale de toda clase de estratagemas para retardar su carrera. Dos cañonazos anuncian la llegada; para detenerlos no hay mas que una cortina tendida en el extremo de la calle.

El primero que llega parece exaltarse y es atacado por los otros; manifiéstase muy sensible á la gloria conquistada, mas no es por esto objeto de la envidia ni del rencor del vencido; lleno de ambicion se mortifica á sí mismo; quiere ser siempre el primero, y se mataria si no le contuvieran. Hay algunos caballos que se adelantan mucho; otros no se lanzan hasta que les preceden algunos; pero entonces no quieren quedarse atrás, y varios no corren sino con sus compañeros mas conocidos. En otro tiempo enviaban sus caballos á las carreras las primeras familias de Roma, los Borghese, los Colonna, los Barberini, los Santa-Croce, etc.; pero ahora no lo hacen sino los chalanes, quienes tratan de obtener, sin embargo, la proteccion de una familia por cada corcel.

La última carrera de caballos indica que ha terminado el carnaval, y el pueblo romano se dispersa gritando: *¡Carnovale e morto! ¡E morto carnovale!*

«Y qué orgullo, dice Scheitlin, no se despierta en el caballo de carrera inglés! ¡Cuán soberbio se muestra el del general! ¡Cómo reconoce su superioridad el del monarca!

»El caballo entero es un animal muy sensible; su fuerza es enorme; su valor se sobrepone á todo, y despiden fuego sus ojos. La yegua es mas tranquila, dócil y obediente, razon que la hace preferible al caballo padre. El celo es mas fuerte en estos animales que en los demás, y de aquí resulta su gran fuerza. El caballo pierde mucho cuando se le castra, aunque no se convierte, como el toro, en un animal impasible; muéstrase mas dócil, mas obediente; deja de ser una llama chispeante y devoradora.

»El caballo es capaz de experimentar sentimientos, tales como el amor, el odio, los deseos y el afán de la venganza, llegando así á ser hasta caprichoso. Vive en buena inteligencia con ciertos caballos, en mala con otros, y no se aviene á estar con algunos.»

Como prueba de la sensibilidad y de la abnegacion de que es capaz este cuadrúpedo, nos parece oportuno citar el hecho siguiente:

Cierto cultivador de Sameon poseia un caballo de edad avanzada, cuyos dientes se habian gastado hasta el punto de no poder ya masticar el heno y triturar la avena; al animal, empero, lo alimentaban dos compañeros suyos que se hallaban en la misma cuadra; para ello cogían heno en el pesebre, mascábanlo y se lo echaban despues al individuo viejo, haciendo lo mismo con la avena, la cual trituraban muy bien para dejarla luego á su alcance. Algunas personas han presenciado este acto de abnegacion, que admirará tal vez á nuestros lectores; pero es seguramente positivo, pues lo refirió un narrador digno de todo crédito.

Cuéntanse maravillas por lo que hace al afecto y fidelidad del caballo: algunos se inclinan con tristeza sobre el cadáver de su dueño, le miran y le olfatean sin querer abandonarle; y son fieles al hombre hasta despues de su muerte. En la batalla muerden á los caballos de los jinetes enemigos y toman parte en la pelea.

Como testimonio del afecto y del celo de este animal, se ha citado con frecuencia el ardimiento que desplegaba en las ocasiones peligrosas el famoso *Bucéfalo*, caballo de Alejandro; y tambien se habla del de un príncipe escita, que se lanzó sobre el asesino de su amo para pisotearle. Por último, sabida es la historia del caballo de Nicomedes, cuya pena fué tan profunda despues del fallecimiento de su amo, que se dejó morir de hambre.

«Se ha visto, dice Scheitlin, á un caballo coger á su jinete que se ahogaba, para ayudarle á salvarse; y á otro volverse para que pudiera el jinete sacar el pié del estribo. Cuando cuidan del caballo hombres de buenos sentimientos, el animal es mas humano; al paso que se vuelve brutal con la sociedad de los perversos.

»Sin embargo, no todos los caballos tienen el mismo natural: si uno es dócil y confiado, otro es vicioso, mordedor, falso y astuto. Un individuo que iban á herrar derribó súbitamente al herrador dándole un golpe con la cabeza; le pisoteó luego, y el pobre hombre fué sacado cubierto de sangre de entre las piernas del cuadrúpedo.

»El caballo no teme las heridas; siempre valeroso, lánzase en medio de los combates; deja oír su voz; y su relincho, muy expresivo entonces, tiene cierta entonacion provocativa. Las heridas le excitan mas; sucumbe como un héroe, tranquilo y silencioso, y sabe mirar la muerte con valor y serenidad, si es permitido decirlo así.»

EDUCACION.—La del caballo comprende varios grados: primeramente es preciso domarle, y despues, segun que se le destine para tiro ó carrera, se le debe someter á un tratamiento especial. En uno y otro caso es preciso amaestrarle, y que preceda su aprendizaje.

ARTE DE DOMAR LOS CABALLOS.—En las últimas épocas, dice Jonathan Franklin, ha llamado mucho la atencion en Inglaterra, Francia y América, el arte de domar los caballos viciosos. Este secreto, si tal puede considerarse, es ya muy antiguo, y cuéntase que un bohemio, llamado Con Sullivan, prestó en este concepto importantes servicios. El coronel Westera tenia un magnifico caballo de carrera llamado *Arco Iris*; pero el animal era tan salvaje, que se perdió la esperanza de poder amaestrarlo, pues mordía á cuantos se acercaban á él, ora fuesen hombres ó caballos. Las piernas del *jockey* que trataba de montar le quedaban siempre señaladas por los dientes del frenético animal. Lord Doneraile dijo al coronel que conocia á una persona capaz de corregir al vicioso cuadrúpedo; Westera no quiso creerlo, y habiendo esto motivado que se cruzase una apuesta de mil libras, envióse un comisionado á Con Sullivan, conocido en el país con el nombre de *Cuchichero*, porque las gentes supersticiosas creían que decia alguna cosa al oído de los caballos. Cuando se hubo explicado á Sullivan cuál era el defecto del animal, pidió permiso para que le dejasen penetrar en las cuadras.—«Será preciso, le dijeron, sujetar antes la cabeza del caballo.—No hace falta, contestó el *Cuchichero*; á mí no me morderá.» Así diciendo penetró tranquilamente en la cuadra, despues de haber encargado á todos que no le siguiesen ni entraran hasta que él diera la señal. Acto continuo cerró la puerta, y sin testigo alguno, comenzó aquella entrevista, que por cierto no debia tener nada de agradable. Al cabo de un cuarto de hora, oyóse la señal: los que habian permanecido fuera, y que esperaban con mucha inquietud el

resultado de la prueba, precipitáronse en la cuadra, y hallaron al caballo echado de espaldas y jugando con el domador quien se habia sentado tranquilamente á su lado. El cuadrúpedo y el hombre parecían estar cansadísimos, particularmente el segundo, tanto que fué necesario propinarle aguardiente y otros estimulantes; pero desde aquel dia mostróse el caballo dócil y tratable.

En la primavera de 1804 figuraba en las carreras de Curragh de Kildare otro caballo llamado *King-Pippin*, á cuyos servicios era necesario renunciar porque cogia con sus dientes las piernas del jinete y le desmontaba; y en aquella ocasion no se pudo ni siquiera embridarle. Envióse á buscar el *Cuchichero*, quien permaneció toda la noche con el caballo vicioso: al dia siguiente le seguía *King-Pippin* como un perro, obedecia la menor orden, y dejaba que cualquiera le pasase la mano por la boca, mostrándose tan dócil como un corcel. Se le llevó despues á otra carrera y ganó el premio.

La reputacion de Sullivan se extendió entonces por todo el país, y cada cual reclamaba sus servicios. Varias obras de la época hacen mencion de este hombre: Crafton Croker le presenta como un campesino ignorante, mas no deja de reconocer su mágica influencia. «Yo le ví un dia, dice, ensayar su arte en un caballo que ningun albéitar habia conseguido herrar hasta entonces sin recurrir á medios violentos. Al dia siguiente al en que Sullivan aleccionó al cuadrúpedo, aunque no sin cierta desconfianza, encontré allí otras muchas personas, que como yo, fueron guiadas por un sentimiento de curiosidad, siendo todos testigos de la victoria de Sullivan, que habia domado á un antiguo caballo rehacio de cierto regimiento. Observé entonces que aquel animal parecia aterrado cuando Sullivan le hablaba ó le miraba.

»En el sur de Irlanda existen aun muchas personas que se acuerdan de aquel hombre y de la extraordinaria influencia que ejercia sobre los caballos indomables. El secreto de semejante influencia no se ha conocido jamás; pero se debe descartar de estos relatos la idea de lo maravilloso. Aunque la ciencia admite los hechos apoyados por autoridades incontestables, no puede reconocerse hoy dia ninguna influencia sobrenatural en las relaciones del hombre con los animales. Estos pretendidos fenómenos ocultos dependen seguramente de una ley general, y el misterio está en nuestra misma ignorancia.

»Por otra parte, se ha visto tambien que la fuerza indomable de ciertos animales se suaviza y amansa como por encanto ante un sér débil. En una granja del conde de Kent existia un caballo que era el terror de todos los criados: cierto dia, el hijo del dueño, niño de seis años, penetró en la cuadra, y al saberlo su madre corrió á buscarle poseida de espanto; pero ¿cuál no seria su asombro al ver que el niño jugaba entre las piernas del caballo, el cual parecia prestarse con docilidad á las impertinencias de la criatura?

»Acostumbrado el niño á montar sobre el lomo de los caballos, trepó al de aquel cuadrúpedo indómito, ayudado de piés y manos, y cogióse á la larga crin del animal, que permaneció tranquilo, con una benignidad majestuosa. Desde aquel dia, el niño y el caballo fueron siempre buenos amigos.»

ENSEÑANZA.—La del caballo consiste en el uso metódico y continuado de una serie de medios que tienen todos por objeto doblegar su voluntad á la del hombre, acostumbrando su cuerpo á soportar con paciencia las molestias, y ejecutar libremente los movimientos que pueden ser necesarios durante su servicio.

El caballo de tiro, lo mismo que el de *carrera*, necesitan amaestrarse.

Entre los aparatos destinados á facilitar el trabajo del do-

mador, figuran en primera linea el cabezon y el caballete de seguridad, al que en Inglaterra llaman *falso jockey* y en Francia *hombre de madera*.

El cabezon es una especie de brida de cuero cuya muserola, que cae por encima de la nariz, se compone de una armadura de hierro con charnelas, dentadas algunas veces; en su parte anterior se fija una correa por medio de una anilla.

La sensacion dolorosa que sufre el animal á la menor tension de la correa produce con prontitud y seguridad reprimir los movimientos desordenados de la cabeza, obligando al caballo á que la doblegue.

Cuando el domador ha conseguido acostumbrarle á obedecer á la presion del freno, á calmar sus movimientos con la tension de las guias, ó acelerarlos con el látigo, falta todavía enseñarle á que mantenga la cabeza inmóvil y se fije sobre sus cuatro piés. Entonces es cuando el caballete ó *falso jockey* puede prestar mas eficaz auxilio al domador, pues con él se realiza la enseñanza por sí, ya sea en la cuadra ó fuera de ella.

Es muy raro encontrar en Inglaterra caballos conducidos por un solo hombre, sin que el cuadrúpedo libre lleve puesto su *jockey*.

El uso del caballete ó *falso jockey* se ha generalizado mucho en Inglaterra: á un guarnicionero inglés, S. Blanckwell, inventor de varios aparatos muy ingeniosos, ya para la enseñanza ó la terapéutica del caballo, se debe la aplicacion de la gutapercha y de la ballena para fabricar estos instrumentos, que se hacian, y se hacen aun de madera y hierro. Semejante invento ha merecido aplauso del mundo inteligente en la materia, porque da los siguientes resultados: una enorme reduccion en el peso del aparato; una soltura que comunica al movimiento automático de las riendas una completa semejanza con la accion del hombre, y la seguridad de que si el animal rueda por su cuadra, ó en el parque cuando se halla libre, no corre el menor peligro de herirse.

Por muy somera que fuese la descripcion de los diversos aparatos inventados para enseñar á los caballos y particularmente para refrenar sus arranques, se necesitarian volúmenes enteros. Pocos inventos, sin embargo, han sido aplicados por el mundo hípico, pues la mayor parte revelan mas bien el ingenio que los conocimientos prácticos de sus inventores.

No deja de ser curioso en este punto que las siete décimas partes de los privilegios concedidos en favor de los aparatos destinados para contener á los caballos que se desbocan, se hayan otorgado á personas que no tenian conocimientos profesionales en la enseñanza de dichos animales.

CARRERA.—Los caballos que deben figurar en los hipódromos se preparan de antemano para este ejercicio, que tiene por objeto ponerles en estado de recorrer la mayor distancia posible en un tiempo determinado y sumamente corto.

«Para llegar á este fin, dice Hamont, los picadores ingleses no emplean métodos del todo semejantes, si bien difieren poco y pueden resumirse como sigue:

»En las cuadras destinadas para estos cuadrúpedos no se encuentran sino caballos de origen inglés, nacidos en Francia ó en las islas Británicas. La duracion de la enseñanza para adiestrar á un caballo varia bastante: puede ser de dos años, de uno y de seis meses, pero no de menos. Los propietarios ricos tienen á sueldo personas encargadas de correr sus caballos; la mayor parte de los aficionados los envían á los picadores, que han hecho del oficio una especulacion sumamente lucrativa. Un particular paga 6 francos diarios, ó sean 2,190 al año, por gastos de enseñanza. Mientras dura esta,

los caballos no deben ser montados, y está expresamente prohibido que cubran á las yeguas.

»No hay reglas invariables para la aplicacion de los medios: todo está subordinado á la naturaleza, al temperamento y á la edad del caballo.

»Los animales destinados á correr no son siempre los mejor conformados: yo he visto en las cuadras de un picador famoso, caballos muy cerrados por atrás, de piernas arqueadas y pecho muy angosto y poco profundo; y he hallado tambien potros de dos y tres años que apenas podían levantar los pies y ofrecían un aspecto miserable.

»El ejercicio y el alimento son la base del sistema inglés: se amaestra á los caballos para el paso, el trote y el galope; el picador estudia los recursos del individuo que se le confió y obra en consecuencia. Le acostumbra á los diversos movimientos; suspende todo ejercicio cuando lo juzga conveniente, y menudea por el contrario las lecciones en los individuos robustos.

»Los caballos para las carreras suelen salir por mañana y tarde, y se les hace trabajar durante dos, tres ó cuatro horas. Cuando llueve, nieva ó hace viento, se suspende la salida: y en esto vemos condiciones de existencia excepcionales en que no se pone á ningun caballo francés.

»Cuanto mas cercana está la época de correr en el hipódromo, mas celeridad se exige á los caballos destinados á este objeto.

»Para amaestrar á los caballos de carrera se eligen siempre terrenos llanos, superficies planas sin desigualdades; los picadores no los conducen nunca á los que están embaldosados ó son pedregosos, evitándolos por el contrario cuidadosamente.

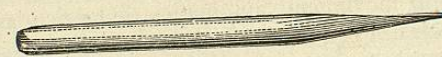


Fig. 167.—PUNZON PARA ABRIR LOS AGUJEROS

»A los caballos de origen inglés que se destinan para correr en el hipódromo, se les tiene siempre cubiertos con una ó varias mantas de lana y llevan además unas polainas que cogen desde la rodilla al menudillo. Todo caballo está al cargo de un criado que rara vez le deja solo.

»Se limpia con mucho cuidado una ó dos veces cada día á todos los caballos: los palafreneros ingleses tienen la costumbre de cerrar puertas y ventanas á fin de impedir la formacion de la mas ligera corriente de aire.

»Para su alimentacion se les da avena, paja, heno, habas secas, en la proporcion siguiente: seis libras de heno, de quince á diez y ocho de avena, poca paja y pocas habas. Para beber se les da agua pura ó con un poco de harina tres veces al día.

»El picador vela atentamente para impedir que en el caballo se desarrolle el vientre, porque toda gordura es perjudicial; y si enflaquece, se le administran purgantes muy á menudo. En resumen, amaestrar un caballo es desengrasarle, sin dejarle mas que lo necesario para ejecutar un movimiento rápido con sus músculos muy secos.

»Cuando los caballos deben correr en hipódromos muy lejanos del lugar donde se les amaestra, se les traslada en un vehículo.

»No todos estos animales pueden resistir la carrera: los unos se cansan, se fatigan y estropean antes de llegar al término; otros se quedan cojos, y en estos casos difícilmente se remedia el mal, aun en el de no ser incurable. De cada cien caballos que se entregan á los picadores, veinticinco ó treinta y algunas veces mas, enferman de afecciones al pe-

cho, y muchos de ellos sucumben. M. Leblanc ha visto caballos que cojeaban bastante, ó fueron atacados por la enfermedad designada con el nombre de *asma*, inmediatamente despues de haber corrido un momento.»

HERRAJE.—«En su acepcion mas general, dice M. Enrique Bonley, el herraje es el arte de aplicar metódicamente una suela de hierro en los cascos de los solípedos y las pezuñas de los grandes rumiantes. Considerado el herraje como arte, debe dividirse en *higiénico* y *quirúrgico*; el objeto del primero es revestir de una armadura férrea los cascos de los animales cuyas fuerzas motrices se utilizan, á fin de que la parte córnea ó la uña que reviste sus pies pueda resistir el desgaste ocasionado por el frotamiento y los esfuerzos de la locomocion. Sin el hierro protector con que se guarnecen



Fig. 168.—EL PUJAVANTE

sus cascos, los caballos no podrían resistir largo tiempo los trabajos que de ellos se exigen en las calles empedradas de las ciudades y en los caminos pedregosos. Segun la práctica del herraje racional, debe conservarse en el pié la forma y libertad de los movimientos, y en el miembro la regularidad de sus aplomos. Para llenar estas condiciones se necesita: 1.º, dar al hierro una forma exactamente modelada sobre el contorno del pié; 2.º, ajustarle de tal modo que cuando el hierro esté puesto, el asiento del hierro en el suelo se iguale todo lo posible con el asiento natural; 3.º, concentrar los agujeros en las partes anteriores de la uña, cuanto sea compatible con la solidez del enlace del hierro, á fin de que los clavos entorpezcan lo menos posible el juego de resorte de los talones; 4.º, dejar el casco libre en sus movimientos y sin ninguna compresion por el mecanismo de cavidad del ajustamiento; 5.º, conservar en la uña, limando sus partes salientes, las proporciones naturales á fin de que la reparticion del peso del cuerpo sobre los huesos y tendones de suspension, pueda efectuarse regularmente; 6.º y último, dar al hierro un espesor igual, de modo que todas las partes del pié á que se ajusta, se mantengan entre si en las mismas condiciones de altura.» M. P. Charlier ha propuesto un nuevo sistema de herraje para impedir que se escurran los caballos, así como tambien para evitar que su apoyo natural en el suelo produzca el estrechamiento de los talones, encañutadura y otras varias enfermedades del pié, ocasionadas por el herraje actual.

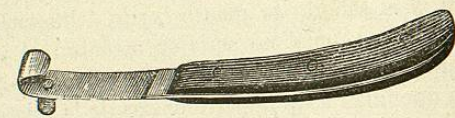


Fig. 169.—EL LEGRON

El nuevo consiste en la aplicacion metódica de una pequeña barra de hierro ó de acero, plana, mas gruesa y ancha en su parte anterior que en los cuartos y talones, particularmente en su parte exterior. Tiene la anchura de la pared del casco, poco mas ó menos, en su cara superior, y se practican en ella cuatro ó seis agujeros (rara vez mas) por medio de un punzon redondo bien afilado (fig. 167). Se adapta en un corte hecho en el borde inferior de la pared con el auxilio de unos clavitos ingleses de hoja muy ancha, que se introducen lo mismo que los de las herraduras ordinarias.

El *herraje periplantar*, segun llama el inventor á su nuevo método, se recomienda por las siguientes notables ventajas:

1.º Evita al caballo un gasto de fuerza inútil, por la gran ligereza del hierro.

2.º Asegura la marcha de los animales por los terrenos mas resbaladizos, por el piso de granito y el asfalto.

3.º De todos los herrajes conocidos, es el único que deja al pié su apoyo natural en la pared, el borde externo del casco, la ranilla, las barras y los arcos.

4.º Permite evidentemente la elasticidad del pié, el libre desarrollo de todas las partes de este órgano esencial y su buena conservacion.

5.º Se opone, por consiguiente, á la formacion de las inflamaciones y de las hendiduras, al estrechamiento de los talones, á la encañutadura y otras muchas afecciones del pié, producidas á menudo, como es sabido, por el herraje usual.

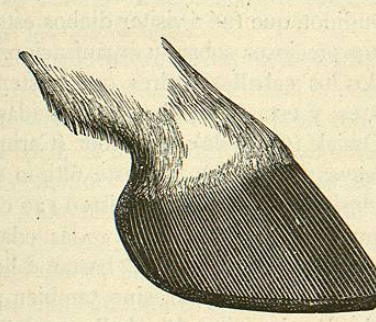


Fig. 170.—PIE CON LA ARISTA INFERIOR CORTADA EN BISEL

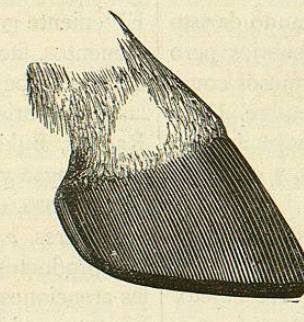


Fig. 171.—PIE CON SU RANURA

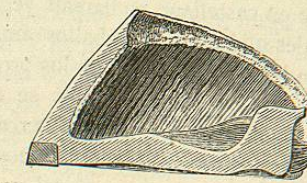


Fig. 172.—CORTE MEDIO DEL PIE CON EL HIERRO

pié del caballo conserve cierta semejanza con su estado primitivo, preservando al mismo tiempo la uña de un desgaste demasiado rápido.

La operacion ni es mas difícil, ni exige mas tiempo para ejecutarla que la hasta aquí practicada.

Para adaptar el hierro, despues de haber sacado los clavos y desherrado el pié, se quita con una escofina ordinaria la arista del borde inferior de la pared del casco, en todo su contorno, á fin de formar un bisel que facilite el empleo del pujavante (fig. 168) ó del legron (fig. 169). Luego se estrecha el pié, si es necesario, horizontalmente, pero en plano, y nunca á expensas del grueso de la pared, lo cual estrecharia el pié sin acortarle (fig. 170).

Hecho esto, se practica sobre este bisel, con el auxilio del pujavante ó del legron, un corte en forma de ranura, que debe recibir el hierro, haciéndole un poco menos profundo que la altura del casco, y algo menos ancho que el espesor de la pared; el herrador debe guiarse sobre la *zona ó linea blanca* que separa el casco de la pared; se puede llegar hasta esta zona, mas no pasar de ella (fig. 171).

Es preciso dar al hierro el contorno necesario para que tome bien la forma del casco, siguiendo exactamente, sin salirse, el borde externo de la pared, sobre el cual debe adaptarse, cara con cara, en toda su extension. Es necesario que se adapte sólidamente, sin mas ajustamiento que el contorno del pié, hasta el ángulo de inflexion de los arcos, á los cuales debe encajonar, sin *cubrirlos nunca*. Por último, el hierro ha de encajarse casi enteramente en la ranura (fig. 172), si el casco es fuerte y cóncavo y la pared gruesa; pero por poco que el uno y la otra dejen que desear, no debe temerse que el hierro sobresalga, principalmente por el lado de los talones.

Se puede herrar á frio y á fuego.

La figura 173 representa una herradura en perspectiva, y la 174 un pié herrado ya.

CRÍA.—Ya hemos dicho que se ignora en qué época so-

6.º Por último, aplicado el método, cuando dichas afecciones existen ya, contribuye poderosamente á la cura, sin que se necesite muchas veces el descanso del animal, y siendo por el contrario favorable para la reforma del pié un trabajo moderado.

A estas principales ventajas del herraje periplantar, se agrega la seguridad para el jinete y para todos aquellos que conducen los caballos; la disminucion en el número de accidentes de toda clase, causados por las caídas de estos animales, y el desgaste menos rápido de los miembros, etc. Todas ellas se explican por razon de que el caballo fué hecho para andar con los *pies desnudos*.

El herraje periplantar, que solo consiste en una pequeña barra de hierro, elástica por su forma, casi cuadrada, é incrustada en la pared del casco, es el que mejor permite que el

metió el hombre al caballo, reduciéndole á la domesticidad; debe suponerse, sin embargo, que los esfuerzos hechos para criar y perfeccionar esta admirable locomotora animal, datan del día en que se utilizó para la guerra. El caballo es, en efecto, uno de los elementos mas poderosos de la fuerza de los Estados, merced á su empleo en los ejércitos; y por otra parte, ha debido contribuir eficazmente al desarrollo de la

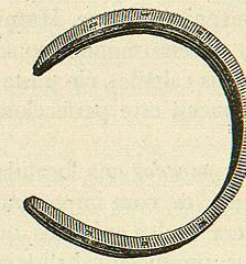


Fig. 173.—HERRADURA VISTA EN PERSPECTIVA

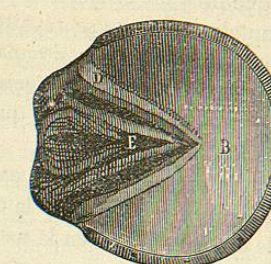


Fig. 174.—PIE HERRADO, VISTO POR DEBAJO

civilizacion de los pueblos. Ha facilitado las relaciones entre ellos en épocas en que no podían sospecharse ni remotamente los medios actuales de comunicacion de hombre á hombre y de país á país, así como tampoco era dado prever el adelanto de las ciencias en los tiempos modernos.

Natural es, por lo tanto, creer que un animal que ha podido contribuir tan ventajosamente al poderio de las naciones, por una parte, y por otra al progreso de su civilizacion y prosperidad, debió interesar siempre á los jefes de los Estados. Comprendieron que un pueblo que careciese repentinamente de caballos perderia acto continuo uno de los principales elementos físicos de su prosperidad y de su fuerza; todo lo cual ha hecho que se fijara siempre la atencion de un modo preferente en los medios de multiplicar el caballo, cuidando solícitamente de mejorar sus razas. Así lo acredita la historia; la cual nos da por otra parte claras y evidentes pruebas de